

Quando es clara la tarde, el mar sereno,  
 Despues de un bello día :  
 Reina en el universo la armonía  
 El cielo con la mar duermen en paz.

Mas tarde brilla la argentada luna  
 En el pálido Oriente

Y sus rayos se extienden mansanente  
 Como franjas de plata sobre el mar.

Amo esta vida, en el inmenso océano  
 Agitado ó en calma,  
 En todo tiempo espejo de mi alma,  
 Imágen de su eterna juventud!

ROCÍO

Ha llorado la noche de verano  
 Mil lágrimas de amor;  
 Las encuentra al llegar el sol, temprano  
 Sobre la roja flor.

Del mundo aletargado por el seno  
 Las lágrimas rodaron;

En sueños se sonrió dulce sereno;  
 Sus miembros palpitaron.

La noche lo adormece entre sus brazos.  
 ¡Horas santas y bellas!

Testigos mudos son de sus abrazos  
 La luna y las estrellas.

Cuando llega de Oriente el claro día  
 Y disipa el encanto,  
 Humedece los campos todavía  
 El misterioso llanto.

Dos lágrimas cayeron en mi frente  
 Del caliz de una flor.

No sé lo que me agita el alma ardiente;  
 ¿Es dicha ó es dolor?

MANUEL BLANCO CUARTIN

Nació en Santiago el 22 de Diciembre de 1822.

Es hijo del notable estadista don Ventura Blanco Encalada.

Desde 1845, en que aparecieron sus primeras producciones literarias, ha escrito incesantemente en la prensa diaria y periódica.

Redactor principal del *Conservador*, del *Mosaico*, del *Cóndor* y del *Mercurio*, el nombre del señor Blanco Cuartin es uno de los mas conocidos de los escritores de Chile, entre los cuales ocupa uno de los primeros lugares como satírico.

Ha publicado un volúmen de poesías, las leyendas *Blanca de Lerma* y *Mackandal*; una *Memoria sobre la historia de la Filosofía y de la Medicina*, reproducida en la *Gaceta Médica* de Nueva Granada y muchos otros trabajos notables.

Afliado en el partido conservador, le ha prestado en todas ocasiones, aun en las mas difíciles, el valioso apoyo de su pluma y de su palabra.

De Blanco Cuartin puede decirse que es el escritor por vocacion. — Ha escrito y escribirá siempre.

Posee inéditas algunas comedias de costumbres, sátiras y gran número de composiciones de todo género. Es uno de los escritores públicos mas notables de América y uno de los mas conocedores del español. Desde el año 1869, se encuentra al frente de la redaccion del *Mercurio*, que es, sin disputa, el primer diario de Sud-América.

DON JUAN TRINCADO

Yo recuerdo que en mi infancia  
 Conocí un Don Juan Trincado,  
 Que aunque nunca vió la Francia  
 Hombre fué muy ilustrado;  
 Y tanto que repetía  
 La *instituta* de memoria,  
 Y de su patria sabía  
 Mucha historia.

Con la edad y la pobreza  
 Vino al cabo á ser maniático;  
 Se le puso en la cabeza  
 Que tenia un mal reumático;  
 Y como tal que se hallaba  
 Expuesto á una pulmonía  
 Que de cierto lo enterraba  
 Cualquier día.

Para poner un atajo  
 Á esta soñada dolencia,  
 Estudió de arriba abajo  
 De la farmacia la ciencia;  
 Y aprendió en el campo vasto  
 De confusos formularios,  
 Que uno muere sin emplastro  
 Y electuarios.

Sin tomar ipecacuana,  
 Y alguna vez estricnina,  
 Y soplarse en la mañana  
 Algun holo de quinina;  
 De modo que vino el día  
 De enflaquecer de tal suerte  
 Que la estampa parecia  
 De la muerte.

Con este horrible sistema  
 Que lo llevara al sarcófago,  
 Consiguió que una apostema  
 Le saliese en el esófago;  
 Hasta que por fin sintiendo  
 Llegara su hora postrera,  
 Dijo: Ya voy conociendo  
 Mi tontera.

Murió, pues, el pobre hombre  
 Por curarse estando sano,  
 Y dejando el triste hombre  
 De ridículo y de insano.  
 Así pues cuando imagino  
 Que en cualquier mal ordinario,  
 Sin guardar el menor tino,  
 Un mandatario

Toma tantas precauciones,  
Y medidas tan terribles,  
Y hace mil persecuciones  
Inauditas é increíbles;  
(Como se ve entre nosotros  
Que somos unos carneros  
Y no, como dicen, potros  
Altaneros).

## EL PLACER Y EL DOLOR

FÁBULA

Sentados á la mesa,  
Como buenos y amables comensales,  
Hallábanse el *Dolor*, rey de los males,  
Y el *Placer*, cuya faz alegre y bella  
Sonrosaba del Rhin senda botella.  
Por supuesto, entre aquestos personajes  
De tan distinto humor, semblante y trajes  
No fuera muy seguida  
La charla, mas al cabo de algun rato,  
Es decir á la hora de los postres,  
Con voz por el deleite sacudida  
Con aire, si es posible, mentecato;  
Preguntóle al *Dolor* su compañero,  
De suyo taciturno y muy severo :  
« ¿Será verdad que siempre tú te enrostrés  
Conmigo en el banquete?  
¿Qué doquiera que vaya allí tu imájen  
Pálida, macilenta,  
Habrás de estar delante  
Como á pedirme cuenta?  
¿Quién es el que en mis fiestas se entromete?  
¿No lo podrás decir? Habla, cuitado,  
Que ya de tu silencio estoy cansado.  
¡Haber dispuesto el bárbaro destino,  
Cruel é inexorable,  
¡Que estemos siempre juntos! Desatino!  
Esto es unir lo bello y mas amable  
Con lo mas repugnante que podría  
Concebir la ingeniosa fantasía.  
¡No haberme, digo, dado á la *Esperanza*,  
Á la *Inmortalidad* por compañeras!  
¡Ah! si así fuese nunca tú estuvieras,  
Como hoy estás delante de mis ojos,  
Turbando despiadado mis antojos,  
Y como fiero y ponzoñoso bicho  
Royéndome tenaz todo capricho.  
Al concluir esta arenga, muy pausado  
Levántase el *Dolor* tan resignado,  
Y con voz angustiada y faz clemente  
Replicale al *Placer* muy elocuente :  
« Me culpas, insensato!  
Porque tus pasos sigo á cada rato ;

Creyéndose el tal caído  
Cuando el pueblo no quisiera,  
Ni dar un solo rugido,  
Ni armar la menor quimera;  
Yo le diría « su suerte,  
Aunque estuviese enfadado,  
Va á ser al cabo la muerte  
De Trincado. »

Porque en la fiesta y crapulosa orgía  
Me miras incesante noche y día.  
¿Y por qué, lo crearás, tus huellas sigo?  
Para asustarte con mi voz llorosa :  
Para llamarte como buen amigo :  
Para evitar que sigas turbulento  
Tu vida cenagosa :  
Para impedir que en tu afanar violento  
Te despeñes furioso en el abismo  
Llevado de tu misero egoismo.  
Sin mí jamás la rienda  
Contuvieras al goce y la fortuna :  
Sin mí jamás la venda  
Del engaño cayera de tus ojos;  
Y víctima infeliz de tus antojos,  
El placer que entre sueños ves eterno  
Sería, no lo dudes, un infierno. »  
Hablando así el *Dolor*, cual por encanto  
Preséntanse á su vista dos doncellas  
De sin igual belleza :  
Su cándida pureza  
El brillo de sus ojos como estrellas,  
Y el hábito amoroso  
Que desprenden sus labios purpurinos,  
Hacen que este combate tan ruidoso  
Concluya y que se fijen los destinos  
De aquellos pertinaces combatientes.  
« Nosotras, dicen graves y elocuentes :  
Somos la *Eternidad* y la *Esperanza*,  
Mandadas por los cielos,  
Que venimos radiantes de ternura  
Á premiar sin tardanza  
Del virtuoso *Dolor* la desventura;  
Á endulzar sus amargos desconsuelos;  
Á coronar gozosas su martirio;  
Á conducirlo á la morada eterna  
Donde existe *el que todo lo gobierna*;  
Y á anunciar al *Placer*, que en su delirio  
Del *Dolor* esquivó toda advertencia,  
Y todo sentimiento,  
Que por siempre jamás de su existencia  
Compañero será el *remordimiento*.

## LA OCASION Y EL DESEO

FÁBULA

« Aquí me tienes ya. ¿No me llamabas,  
*Deseo* caprichoso, y esperabas  
Con placer anhelante mi visita?  
Estoy ya en tu poder : vengo á tu cita.  
Mas te ruego que dejes reflexiones  
Y en alas del placer las tentaciones  
Sigas violento, evaporado loco,  
Que entre tanto sufrir gozar es poco,  
Siendo el goce fugaz y los momentos  
Del penoso existir largos y lentos.  
¿Por qué vacilas pues? ¿Por qué la frente,  
De gozo ayer no mas resplandeciente,  
Doblas á la vergüenza, si un asilo  
Te ofrezco mas ameno y mas tranquilo,  
Donde tu vida corra placentera  
Oyendo al ruisenior en la pradera ;  
Aspirando el perfume de las flores  
En un mundo de aromas y de amores?  
¿Por qué pues tu alegría se ha cambiado  
En inquietud, terrores y cuidado?  
¿Qué es esto di? Si vengo, no me atiendes,  
Si tu voz yo no escucho, mas te enciendes,  
En vividor anhelo; desesperas,  
Maldices de tu suerte; y muy de veras  
Creyendo tu existencia ya importuna,  
Monótona, pesada, tu fortuna  
Trocar quisieras en feroz delirio  
De un insensato amor por el martirio. »  
Así habló la *Ocasión*, mas el *Deseo*  
Novicio todavía,  
Y á quién este lenguaje, segun creo,  
Su pundonor hería,  
Le dice : espera, amiga, espera,  
Que como aquesta vez es la primera  
Que te miro, me causa tal espanto

Tu mirada de fuego,  
Tu abrasador aliento,  
Tu cariñoso ruego  
Que ¿me crearás? acerbo sentimiento  
En delicia bañado  
Siento en mi corazón despedazado.  
— ¡Acabarás cobarde! Bien sabía  
Que en pecho virginal siempre hallaría  
Oposición y susto ;  
Mas nunca imaginé que por tu gusto  
Habiéndome llamado,  
Y viniendo gozosa yo á tu lado  
Á verter el consuelo  
En tu existir de duelo,  
Á refrescar con mi vapor tu frente,  
Á embriagar tus sentidos con mi aliento  
Negarás te demente  
Á recibir de mí gloria y contento,  
Al decir esto, la *Ocasión* despliega  
El ala perfumada  
Y tocando la faz ya sonrosada,  
Indicio del placer en que se aniega  
El tímido *Deseo*,  
Le imprime un beso y calla  
¡Diabólico placer! ya no batalla;  
Ya no piensa la víctima, ya cede,  
Y hácia el abismo ciega caminando  
Va á sepultarse á su pesar llorando.  
El llanto, la amargura,  
La horrible desventura  
Fueron eternos ¡ay! mas el *Deseo*,  
Puesto ya el pié del crimen en la senda,  
No contiene la rienda,  
Hasta que al fin muriendo repetía :  
Lo que es una ocasión : quién lo creería!

## SONETO

— ¿Qué quieres ser, chiquillo? — Sacerdote.  
— ¡Qué disparate! No hay capellanías.  
— Abogado seré. — No lo podrias  
Pues la naturaleza te hizo un zote.

— ¿Médico si quieres? — Al estricote  
Te tratarán, de cierto esas arpias  
De doctores : te harán mil picardías,  
Y, á mas, no ganarías un camote.

¡Militar! ¡ya acerté! — Ni en bufonada,  
Te asustas del volido de una mosca.  
— ¡Comerciante! ¡ahí está di en el registro!

— ¿Y cómo si no entiendes palotada?  
— ¿Entonces qué de ser? — ¿Quieres la rosca?  
Pues á educarte voy para Ministro.

## LA LÁMPARA Y EL SÁBIO

FÁBULA

¿Será cierto que apenas conseguia  
Entrever la verdad mis ojos cieguen  
Con tu luz quemadora? Así decía  
Un sábio que escribía  
Á la luz de una lámpara fulgente  
Una obra de su ingenio sorprendente.  
« No hace poco, repite, que tus rayos  
Descienden luminosos  
Sobre el blanco papel, y ya borrosos  
Se muestran los renglones  
En que claras estaban las razones  
De la existencia del *autor de todo*.  
¿Qué es esto, pues, que ahora me oscurece?  
¿Donde están tus fulgores,  
Aquellos resplandores  
En que mi orgullo de saber se mece?  
¿Por qué, digo, se empaña ¡quién creería!  
Lo que ha poco brillaba como el día?

Diciendo esto y tomando enfurecido  
La lámpara, la arroja por los suelos;  
Y al morir exclamó la pobrecilla:  
La cosa es muy sencilla,  
Tu ceguera no viene de mis rayos,  
Viene solo, sabráslo, de tus ojos,  
Que, criados para ver la luz á medias,  
No pueden contemplarla toda entera  
Sin sentir ni caer en la ceguera.  
Lo mismo que te pasa con mi brillo,  
Te pasa todo el día  
Estudiando esa cruel filosofía,  
Que te ciega en lugar de demostrarte  
Que haces mal de afanarte  
En esta corta vida  
(De suyo miserable y afligida)  
En hallar la verdad, que siempre oculta  
La luz que toda luz al fin sepulta.

## A MI HIJA LUISA

No eres linda mujer y me embelesas  
No eres genio tampoco y yo te admiro;  
Por mí no lloras, yo por tí suspiro,  
Y, aunque yo no te importe, me interesas.

Aunque yo te importune no me pesas!  
No importa tu frialdad, por tí deliro:  
Si jamás tu me ves, siempre te miro  
Y olvidarte no puedo ni por esas.

¿Y por qué, me dirás, tanto cariño,  
Tan delicado amor, tanta ternura,  
Extasis tanto de sencillo niño?

Y, apesar de mis años, tal locura?  
¿Por qué? ¿No lo adivinas todavía?  
Porque eres alma de la vida mia.

## LA LEY Y EL DERECHO

FÁBULA

— « Hija soy vuestra, y sin embargo el mundo  
Alega no es igual nuestro destino:  
Que vuestro origen es santo y divino  
Y el mio á veces lozadal inmundo. »

Así hablará la *Ley*; mas con profundo  
Dolor responde el padre peregrino:  
« Eso que dices no es un desatino,  
Y en esto la razón la tiene el mundo. »

« Es cierto que del cielo he descendido,  
Que soy de la verdad un hijo Augusto,  
Á la vida nacido sin misterio;  
  
Mas un día liguéme inadvertido  
Con la justicia humana por mi gusto;  
Y el fruto fuiste tú de ese adulterio. »

## LAS QUEJAS DEL CIEGO

Quiero mirar la luz, ver como quiebra  
Sus rayos en el valle y la montaña;  
Cual del Sol en las aguas del arroyo  
La flamígera imágen se retrata.  
Quiero mirar la diáfana cortina  
Que, á semejanza de ligera gasa,  
Encubre las estrellas rutilantes  
Que tachonan del cielo la portada.  
Quiero mirar la flor, como á los besos  
Del Sol abrasador en la enramada  
Entreabre su capullo que humedece  
El llanto del amor de la mañana.  
Quiero mirar al céfiro liviano  
Retozar con la rosa nacarada,  
Y llevar en sus alas el perfume  
Que el clavel y el jazmín por ella exhalan.  
Quiero ver á los árboles vestidos:  
Como sus flores de pulido nácar,  
Y sus frutos de gaya primavera  
Del ámbar y la miel, graciosa cuaja.  
Como el jardín y el prado con sus tintes  
De color de esperanza los esmalta;  
Y el risco y el abrojo del desierto  
En ameno collado y fértil cambia.  
Quiero ver como rompe entre las rocas  
Sus ondas la rugiente catarata,  
Y la campiña inunda, y amedrenta  
Al sencillo pastor en su cabaña.  
¡Las estrellas! ¡el aire! ¡el sol! ¡la luna!  
Quiero ver de una vez, ver la alborada  
Con el dulce concierto de las aves  
Que juegan con las flores, y que rasan  
El terso espejo de las claras ondas  
Con sus pintadas y plumosas alas.  
¡Oh! la luz, por piedad, dame, Dios mio!  
Un instante de luz que el orbe aclara,  
Que das, benigno, hasta al insecto efímero.  
Hasta las bestias que la tierra talan.  
¿Por qué no me descordes, Dios potente,  
El denso velo que mi vista empaña,  
Y permítes que rompa las tinieblas  
Que envuelven mi existencia afortunada?  
¿No quieres tú, que vea yo tu hechura,  
Que te entone gozoso en la mañana  
El himno santo del amor divino  
Que con solo mirarte el mundo canta?  
¿Por qué, pues, me condenas al abismo  
De negra oscuridad, y no te apiadas  
De que en sus densas sombras prisionera  
Se halle por siempre mi alma enamorada?  
¿No me diste la luz? ¿No ví en un día?  
Luego ¿por qué sañudo me arrebatas  
Lo que otra vez tan bueno me ofreciste

Para llorar, sin duda, mas su falta?  
¿No te mira el perverso que maltrata  
Tu angusto nombre y tu existencia niega,  
Y paga, ingrato, el bien que le regalas?

Quejábese así triste  
El pobre ciego un día,  
Sentado de un arroyo  
Á la apacible orilla,  
Y de sus ojos vagos  
Mil lágrimas destilan.  
Toma luego la mano  
Del niño que lo guía;  
Y en amorosa plática  
Y con blanda sonrisa  
Prosigue su camino  
Á la aldea vecina.  
« ¿Qué tienes? le pregunta  
Con voz enternecida  
El precioso chiquillo,  
« ¿Qué tienes, qué decías?  
¿Acaso imaginabas,  
Que léjos de tu vista  
Con los demás muchachos  
Por la vega corria;  
Y que la noche, solo,  
Pasaras á la orilla  
De ese arroyo, testigo  
De tu melancolía?  
Mas ¡ay! buen abuelito  
Dulce amor de mi vida,  
¡Oh! cuánto te engañabas  
Si así tú lo creías!  
¿Tengo acaso mas padre,  
Mas amigo en la vida  
Que tú, desde que el cielo  
Arrebató á tu hija,  
La hija á quien amaste,  
La tierna madre mia?

Al escuchar esto,  
Dice el pobre anciano,  
Clavando en los cielos  
Sus ojos nublados:  
Dulce niño mio,  
Mi amor y mi amparo,  
¿Por qué me recuerdas  
Los tiempos pasados?  
¿Por qué de tu madre  
(Perfecto retrato)  
También tú le imitas  
La risa y el llanto?

¿No me ves de penas  
Horribles cercado,  
Llorando memorias  
Sin hallar descanso?  
¿No ves cómo quieren  
Mis ojos avaros  
Mirar de los tuyos  
Su angélico rasgo?  
Mirar tu semblante  
Tan puro y rosado,  
Tus labios y rizos  
Que tocan mis manos,  
Y beso, lloroso,  
Durmiendo en mis brazos?  
¿Y así me preguntas,  
Chiquillo adorado,  
Qué tengo, qué quiero,  
Qué busco llorando?  
Rompe de mis ojos  
El velo acerado  
Que roba á mi alma  
Del día los rayos:  
Que quita, inclemente,  
Te mire jugando  
Con la mariposa  
Que vuela en el prado,  
Ó bien en la yerba,  
Si duermes, soñando  
Con el corderillo  
Que trisca en el campo:  
Y verás si entonces  
Me quejo, angustiado,  
No obstante los males  
Que danme los años,  
Y de los recuerdos  
Que en mi pecho guardo  
Como una reliquia  
Del tiempo pasado.

No bien dijera aquesto, el tierno infante  
Replicale amoroso  
« No mires para atrás, mira adelante,  
Que el porvenir es siempre muy hermoso.  
Si te falta la luz, seré yo el guía  
Que te lleve certero  
Ó por el prado ó por la selva umbria  
Sin que me espante lluvia ó sol de Enero. »

« Si lloras á tu hija, también tienes  
Un hijo que te adora;  
Y si la falta sientes de los bienes  
Que la fortuna te robó, traidora,  
Trabajaré, te juro, noche y día  
Sin cansancio ni pena  
Para que tengas en la noche fria  
Lecho mullido, lumbre y buena cena.

Después de soltar la rienda  
El niño á su pensamiento,

Y de estrechar al anciano  
Mil veces contra su pecho,  
Silenciosos el camino  
Que les restaba siguieron,  
El uno callando penas  
Y el otro festivos sueños.  
Al llegar (ya era de noche)  
Á la eminencia del cerro,  
Que separa de la aldea  
El lugar que conocemos,  
El toque de una campana,  
Parecido á aquel lamento  
Que exhala el pobre que muere  
Sin amparo ni consuelo,  
Llegó al oído aguzado  
De nuestro misero ciego;  
Y, parándose un instante,  
Lanza un suspiro del pecho  
Y exclama con voz quebrada  
« Tarde llegamos, Anselmo. »  
« La iglesia estará cerrada,  
Hijito, cuando lleguemos,  
Pues, ya siento que á maitines  
Están tocando en el templo. »  
Á pesar de esto corramos:  
Llévame, mi alma, ligero,  
Que necesito rezar,  
Hablar con Dios un momento,  
Y darle gracias, rendido,  
Por la limosna que llevo.

No bien hablara afligido  
Esto que vamos diciendo,  
Aprietan ambos el paso,  
Llenos de fervido anhelo;  
Y, ya subiendo ó bajando  
Del monte los bericuetos,  
Sin que tropiece el anciano,  
Ni pierda el chiquillo aliento,  
Llegaron á la media hora  
Á la portada del templo  
¡ Bendito seas Dios mio!  
Exclamó gozoso el viejo;  
Y desnudando la frente  
Del muy rapado sombrero,  
Que ocultaba su ancho cráneo  
Poblado de albos cabellos,  
Santiguóse siete veces  
Y entraron ambos ligeros.

¡ Oh poderoso Dios! dijo el anciano,  
Aquí me tienes tú, con mi quebranto,  
Con mi agudo dolor, pero á tus plantas  
Siempre lleno de gozo arrodillado.  
Sí, Señor; aquí viene el pobre ciego  
Á bendecir tu omnipotente mano,  
Que reparte, magnífica, á los hombres  
Cuanto bien y placer imaginaron,  
Á darte gracias por la misma pena

Que devora mi pecho lastimado,  
Y á pedirte perdón de que mis ojos,  
Á veces viertan dolorido llanto! —  
Á pedirte perdón de haber querido  
Mirar la luz que, justo, me has negado,  
Sin pensar que no es dado al que padece,  
Impío, renegar de tus mandatos.  
Á no ver ya jamás el claro día  
Estoy, Señor, por siempre condenado;  
Pero ese bien supremo, te lo juro,  
No he de volver siquiera á imaginarlo.  
Contento estoy, Señor, con tus decretos;  
Te adoro, y me prosterno ante tus fallos;  
Mas, ya que nada pido ni merezco,  
Te encomiendo, Señor, á mi hijo amado,  
Á aqueste niño que en la tierra entera  
Es solo mi cariño y dulce amparo,  
Á aquesta criatura que es el fruto  
De la hija que al cielo me has llevado,  
Y á quien amé, como que fuera ella  
La sávia de un amor inmenso y santo.

¡ Pobre ciego! no te quejes  
De que la luz te hace falta,  
Que muchas veces es ella  
Voraz incendio del alma.  
¿ Para qué mirar pretendes  
La belleza tan amada?  
¿ Para verla del dolor  
Y de la muerte en las garras?  
¿ Ó crees que no es un tormento,  
Una pena endemoniada  
Mirar el rostro que amamos,  
La cintura mas gallarda,  
Marchito á manos del tiempo,  
Por la vejez encorvada?  
Ver quizás en su semblante  
De un vil engaño la marca,  
Ó mirar que ya sus ojos  
No dicen una palabra,  
Por no decir con la boca:  
« No tengo nada en el alma. »  
¿ Hay una pena en la tierra  
Á esta, ciego, comparada?  
Luego ¿ por qué de la luz  
Los rayos buscas con ansia?  
Tus tinieblas te figuran  
Siempre fiel á tu adorada,  
Siempre jóven, siempre bella,  
Siempre hechicera y lozana;  
Mientras la luz no me finge  
Á mí ilusion tan rosada,  
Pues solo miro en quien amo  
Del tiempo voraz la estampa  
Para tí no hay el invierno  
Con su blanquecina escarcha,  
Sino siempre primavera  
Que frutos dá de oro y grana.  
Para tí la tempestad,  
Del trueno y rayos preñada,

No tiene el horror que inspira  
Cuando se vé en la montaña  
Azotar, mugiendo fiera,  
Los peñascos con sus alas.  
Para tí no hay noche triste,  
Lóbrega, desesperada,  
Pues no esperas de la luna  
La tibia amorosa llama.  
Tú tienes, en fin, un cielo,  
Una tierra imaginaria,  
Do brillan siempre mil astros  
Que nubes jamás empañan;  
Donde producen lozanos  
Mil ricos frutos y plantas;  
Y donde el placer no muere,  
Ni la ilusion se desgaja  
De la verdad al aspecto  
Que todo rompe y acaba.

Luego que dijera  
El ciego su rezo,  
Salióse, imagino  
Gozoso del templo;  
Y echándose alegre  
Tranquilo en el lecho,  
Se durmió mecido  
En alas del sueño.  
Si vió allí la tierra,  
Si miró allí el cielo  
Poblados de encantos,  
Eso no sabemos;  
Pero, sí, pensamos  
(Y es fácil creerlo)  
Que tornó á la pena  
Que volvió á sus sueños,  
Y á pedir perdones  
Á Dios en el templo.  
Porque el hombre nunca  
Se encuentra contento  
Con la que le dieran  
Benignos los cielos;  
Y busca y desea,  
Y sigue frenético  
Tras el bien que existe  
Solo en su cerebro,  
Y que nace á impulso  
De locos deseos.  
Quien mira perdida  
(Ya ven este ejemplo)  
La luz que despide  
Magnífico el cielo,  
Ese la codicia  
Rabioso y sediento;  
Mas, si Dios le diera  
Este bien supremo,  
Quizás lloraria  
Sus negros recuerdos,  
Ó, mejor, quisiera  
Volver á ser ciego.

## UNA SESION SECRETA DEL SENADO DEL CONGO

Tocó la campanilla el presidente :  
 La sesion se vá á abrir con los señores,  
 Todos muy elocuentes oradores,  
 De altivo pecho y generosa mente;  
 Que el gobierno quisiera  
 De popular caterva  
 Sacar á semejanza de Minerva  
 Cuando saliera armada  
 Del cerebro de Júpiter tonante,  
 Para probar el númen arrogante  
 La fuerza de su espada;  
 Y que no hay bien posible á los humanos  
 Sino aquel que le dieran los tiranos.

Más ¿qué asunto será el que los convoca  
 Á venir tan temprano,  
 Y dejar los negocios de la mano?  
 Soltar uno la vara  
 (Y no de la justicia) sino aquella  
 Con que mide bayeta  
 En traje de chalan con su chaqueta.

Otro dejar la cama,  
 Dó el histérico á veces lo condena,  
 Y que parece mas una alma en pena,  
 Segun su cara de agonía y susto,  
 Que altivo prócer de Senado augusto.  
 Otro dejar el mostrador vacío  
 Dó la usura ejercita  
 Cual mercader judío.  
 Otro dejar suspensa  
 La cuenta de sus vacas y potrillos,  
 Del cebo y de la grasa,  
 Del trigo y los novillos,  
 En que á sus solas el alma se extasía,  
 Y rueda su mezquina fantasía.  
 Otro, el súcio y estrecho protocolo,  
 Que á su sabor estira,  
 Y dale en recompensa  
 El salario del lodo,  
 Del fraude y la mentira.  
 Otro, en fin, el sillón donde se mece  
 Cual otro Radamantos  
 Esparciendo el dolor en todos cuantos  
 Imploran su justicia  
 (Es decir en el pobre independiente  
 Que no adula al gobierno bajamente)  
 Y cediendo gozoso á la avaricia,  
 Al vicio enriquecido  
 El galardón al mérito debido.

¿Qué asuntos, pues, los trae? Ya veremos.....  
 Don Mínimo va á hablar... Ya habló... ¿qué dice?  
 ¡Pide sesion secreta!  
 ¡Ah!!! ya sé, va á acusar las picardías,

Las negras inauditas tropelias  
 Que en todos los lugares,  
 Hicieron sus amigos á millares  
 Para darle de prócer el diploma,  
 Y que juegue el gobierno á la maroma  
 Es justiciero, sí : no habrá remedio —  
*Pedro el Cruel* se le llama y con motivo :  
 ¡Vamos! no dejará ninguno vivo  
 De todos los bribones  
 Que ganaron aquestas elecciones.  
 ¿Pero qué?... nada de eso..... es lo que pide;  
 El asunto es mas árduo y delicado :  
 Es solo que se deje desplumado  
 Al oficial de pluma,  
 Que no estuviera en suma  
 Ni tres meses del año pelechado,  
 Por copiar desatinos del Senado.  
 Y ¿cómo cohonestar tal tropelía,  
 Un abuso tan gordo  
 En gente de tan alta gerarquía?  
 Vá á decirlo por él el Secretario : —

¡El oficial es sordo!.....  
 Y asiste de ordinario.....  
 Mas el año pasado no ha asistido.....  
 « ¡Que quede incontinentemente destituido!  
 Replicale don Mínimo,  
 « Pues si es sordo charló como si oyera  
 « Contra el Gobierno con la voz entera. »  
 « ¡Á votar! ¡á votar! » repiten todos,  
 « ¿Con bolas ó sin bolas se le arroja? »  
 « Con bolas, » dicen unos, « pues que sea, »  
 Repiten á una voz todos ufanos,  
 Y agarran sus dos bolas en las manos.  
 « Resultaron, proclama el Secretario  
 Con tono halbuciente,  
 Y dando á su pesar diente con diente,  
 « Catorce bolas negras » — « ¡Carambola! »  
 Repite el Presidente,  
 « Esto es decir á senador por bola. —  
 Que se oficie á la parte lo ocurrido,  
 La causa porque ha sido destituido, »

Continúa seis ojos,  
 « Y escribese en el acta con cuidado  
 Esta sesion secreta,  
 Para que á nadie nunca comprometa,  
 Y sirva de leccion á todo empleado  
 De este agosto, impertérito Senado. »  
 Diciendo esto, tocó la campanilla,  
 Y dijo, « Adios señores,  
 Que si alguien exclamare ¡ah senadores!  
 ¡Todos de calilla!  
 Diré yo por ustedes, y en respuesta,  
 La mentira es tan clara,  
 Que no hay mas que mirarles á la cara. »

## DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE

Nació en Concepcion en noviembre de 1835. Desde muy jóven dió pruebas de su afición al cultivo de la literatura, publicando en varios periódicos algunas de sus producciones que fueron perfectamente recibidas por el público.

Á su vuelta del Perú, donde estuvo algun tiempo, fundó en 1859, en compañía de su hermano Justo Arteaga Alemparte, un periódico literario *La Semana*. Tomó parte poco despues en la obra *Historiadores de Chile*, y bajo su direccion se publicaron los tres primeros tomos; publicó en 1866 una traduccion del célebre libro de Laboulaye : *Paris en América*; y últimamente ha sido redactor, durante dos años, del diario político *La Libertad*.

Ha desempeñado desde 1863 á 1867, el destino de oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores; y lo abandonó para ocupar un asiento en el Congreso, como diputado por el departamento de Chillan. En 1870, ha vuelto á ser elegido diputado por el departamento de Talca.

Es actualmente el señor Arteaga miembro de la Universidad en la facultad de humanidades.

## ODA AL AMOR

¡Oh Amor! tú que gobiernas  
 El sentimiento humano,  
 Que ensalzas ó prosternas  
 Con invencible mano  
 El inmortal espíritu  
 Que anima nuestro ser!  
 Deidad, cuyos santuarios  
 Tiernas ofrendas llenan,  
 Y nunca solitarios,  
 Con ecos mil resuenan  
 De jubilosos cánticos  
 Que aclaman tu poder!

Jamás tu santo nombre  
 Juró mi labio en vano,  
 Ni de tu ley, al hombre  
 Impenetrable arcano,  
 Mofé en impia sátira,  
 Ó en chiste baladí :  
 Tu alto misterio adoro  
 Tu omnipotencia siento,  
 Y hoy que á mi musa imploro  
 Nuevo favor y aliento,  
 ¡Á tí de mi fiel cítara  
 El primer canto, á tí!

Al rey de la colina  
 Y á la del prado diosa,  
 Á la orgullosa encina  
 Y la purpúrea rosa  
 La luz del sol vivifica  
 Dió pródigo el Señor;

Y á el alma humana, germen  
 De simpatía y ciencia,  
 En cuyo sueño duermen  
 Verdad, bien y creencia  
 Le dió tu luz purísima  
 Tu luz fecunda, Amor!

¡Ay de la pobre planta  
 Que el sol nunca ha mirado,  
 Y pálida levanta  
 En medio del nublado  
 Su estéril rama, huérfana  
 De aromas y de flor!  
 ¡Ay del mortal que un rayo  
 De amor jamás ha herido,  
 Y en lánguido desmayo  
 Su corazón sumido,  
 Se agita en una atmósfera  
 Sin luz y sin calor!

¡Oh, cuán de otra manera  
 Sí, Amor, tu lumbre viertes  
 Del alma en alta esfera,  
 Y fúlgido conviertes  
 La infancia y su crepúsculo  
 En alba y juventud!  
 El silencioso velo  
 Se vé caer, las nieblas  
 Disipanse, y el cielo  
 De mil celajes pueblas  
 Rosados, blancos, diáfanos,  
 De casta beatitud.